



Nuestro país está dividido. Experimentamos esta división en nuestros trabajos, nuestras escuelas, nuestras parroquias y hasta en nuestras familias. Para los católicos y para todos los cristianos, la pregunta fundamental es: ¿Cómo podemos restaurar la paz en nuestras relaciones con las personas con las que no estamos de acuerdo? ¿Cómo podemos seguir las enseñanzas de Jesucristo de “amarse los unos a los otros como yo los he amado”? (Juan 13, 34).

EL AMOR FRENTE AL ODIO

Cuando decidimos amar, sabemos que a pesar de nuestras diferencias, todos somos hijos de un Dios justo y misericordioso. Reconocemos que nuestras opiniones y sentimientos pueden ser diferentes que los de otros, pero tratamos a los demás con respeto y cortesía.

Cuando decidimos odiar, nos separamos de Dios y de los demás. Nos rebajamos a una actitud de mezquindad que resulta en palabras hirientes y comportamientos ofensivos. En el 2013, el Papa Francisco explicó durante una meditación sobre el poder de las palabras que cuando decidimos odiar, no es que seamos malos, sino que somos “débiles y pecadores”. El Santo Padre admite que con frecuencia es más

“La gente conocerá a los discípulos de Jesús por cómo se aman entre ellos. En otras palabras, el amor es el documento de identidad del cristiano, es el único ‘documento’ válido para ser reconocidos como discípulos de Jesús”.

— PAPA FRANCISCO,
Homilía del 24 de abril del 2016.

fácil “resolver una situación con un insulto, una calumnia o una difamación en vez de por las buenas”. Sin embargo, como católicos, estamos llamados a actuar con bondad.

EXAMINAR NUESTRAS CONCIENCIAS

Después de las recientes elecciones y estando sumergidos en el actual clima político, ¿hemos elegido el camino del amor o el camino del odio?

- ❑ *¿Hemos divulgado chismes o dicho cosas negativas sobre otras personas?*

El Papa Francisco nos exhorta a “luchar contra el terrorismo de la lengua, contra este terrorismo de la maledicencia, de los insultos, de expulsar a la gente con insultos o diciéndoles cosas que les hacen daño en el corazón” (Jornada Mundial de la Juventud, 27 de julio del 2016).



- ❑ *¿Hemos publicado cosas denigrantes en las redes sociales?*

“Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos”, nos advierte el Papa Francisco. “El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral” (Mensaje, 24 de enero del 2016).



- ❑ *¿Estamos enojados o resentidos?*

“El que se enoja, pierde” nos recuerda el Papa Francisco. “No le des el corazón a la rabia, al rencor” (Discurso, 12 de julio del 2015).



- ❑ *¿Hemos pedido perdón a las personas que hemos lastimado? ¿Hemos perdonado a aquellos que nos han ofendido?*

El perdón “es una gracia que te da el Señor”, nos dice el Papa y nos invita a “perdonar al enemigo, perdonar al que te ha herido, al que te ha hecho daño” (Jornada Mundial de la Juventud, 27 de julio del 2016).



“Jesús con toda la sencillez dice: ‘No hablen mal el uno del otro. No se denigren, no se descalifiquen’, porque después de todo estamos caminando por el mismo camino”.

— PAPA FRANCISCO
Meditación matutina,
13 de junio del 2013.

Si reconocemos que nos hemos alejado del camino del amor, podemos buscar el perdón en el Sacramento de la Reconciliación. El Santo Padre nos explica: “El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo, que nos llena

de la purificación de misericordia y de gracia que brota incesantemente del corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado”.

POR QUÉ ES IMPORTANTE EL AMOR

Para los católicos, amar a los demás no es algo opcional. Jesús fue muy claro cuando dijo “Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado” (Juan 13, 34-35). Además, Jesús nos dijo que debemos amar, no solamente a la gente que conocemos y apreciamos, sino también a nuestros enemigos (Lucas 6, 3-35).



Cuando decidimos amar a los demás, tratamos de verlos no solo como rivales o como una amenaza, sino como hermanos. Es probable que no estemos de acuerdo con ellos, pero si caminamos hombro con hombro, podemos crear un puente de unidad.

“Los puentes unen”, nos dice el Papa Francisco, “y cuando hay puentes, el odio se va porque puedo escuchar al otro, hablar con el otro... siempre hay que construir puentes” (Jornada Mundial de la Juventud, 27 de julio del 2016).



BUSCAR LA UNIDAD

Como cristianos, estamos llamados a procurar la unidad. Durante la Última Cena, Jesús pidió que todos fueran uno (Juan 17, 21). “Jesús desea que todos seamos parte de una gran familia, en la que Dios es nuestro Padre, en la que todos somos hermanos”, mencionó el Papa Francisco durante una homilía en el 2015. “Nadie queda excluido, y esto no solo se trata de tener los mismos gustos, las mismas preocupaciones, los mismos dones. Somos hermanos porque Dios nos creó por amor y nos destinó, por iniciativa propia, a ser sus hijos”.

Una manera para promover esta unidad consiste en hablar y escuchar, encontrar puntos comunes sobre los que podamos trabajar juntos para sanar la división que existe entre nosotros.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

ORAR

Todos los días, tómate unos momentos para orar en silencio. Pídele a Dios que guíe a nuestros nuevos líderes y les ayude a unir a nuestro país. Ora también por ti y por la gente a tu alrededor. En el 2014, durante una homilía, el Papa Francisco nos compartió esta oración: “Pido al Señor la gracia de que nuestros corazones sean sencillos y brillen con la verdad que Él nos da, para que de este modo seamos capaces de perdonar y comprender a los demás y así podamos ser amables y misericordiosos con nuestros semejantes”.

